



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2023

MOZART KREISLER

ENSAMBLE
FUNDACIÓN

Yvanka
Milosevic
violín
Alexandros
Jusakos
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERÍA

WOLFGANG A. MOZART

SONATA EN MI MENOR KV 304

I. ALLEGRO

II. TEMPO DI MINUETTO

FRITZ KREISLER

RONDÓ SOBRE UN TEMA DE MOZART

SICILIANA Y RIGAUDON EN ESTILO DE F. FRANCOEUR

PRELUDIO Y ALLEGRO EN ESTILO DE G. PUGNANI

Wolfgang Amadeus Mozart

(1756-1791). En la Europa del siglo XVIII, tuvo lugar un incesante debate acerca del gusto. Compositores, críticos y filósofos de diversas nacionalidades —especialmente italianos y franceses— participaron en prolongadas querellas que perseguían una definición de lo bueno y lo bello. Así entonces,

junto a técnicas antiguas como el contrapunto estricto, coexistieron corrientes innovadoras y variopintas, entre las cuales se encuentran el estilo galante, gracioso y sencillo; el *Empfindsamer Stil* (estilo sentimental) de Carl Bach, de potente expresividad; el *Sturm und Drang* (Tormento y anhelo), movimiento literario que se extendió a las artes musicales y generó obras con cambios repentinos y dramáticos.



En este contexto, un hito de gran relevancia fue el nacimiento del estilo “clásico”, que de alguna manera fusionó todas las tendencias recién mencionadas y tuvo dos representantes de indiscutible relevancia: Joseph Haydn y Wolfgang Amadeus Mozart. Esta vertiente es muy diferente al barroco: por ejemplo, organiza las melodías y formas en períodos más breves, regulares y equilibrados. Asimismo, incluye contrastes que le otorgan más de un estado anímico a cada movimiento.

Si bien las ideas iluministas ejercieron gran influencia en la apreciación estética dieciochesca, el romanticismo comenzaba también a cobrar fuerza, sobre todo en el ámbito germano. De hecho, el destacado escritor Johann Wolfgang von Goethe vio en Mozart un nuevo *pathos* (sentimiento o conmoción) que, a su juicio, no estaba presente en las obras de Haydn. Dicho de otro modo, afloraba en este compositor la idea de lo “sublime”, desarrollada por filósofos como Burke o Kant: un irresistible estado de asombro u horror ante la grandeza.

Mozart nació en la segunda mitad de esta agitada centuria. Considerado uno de los genios musicales más asombrosos de todos los tiempos, compuso piezas en casi todos los géneros que conoció: óperas, misas, obras de cámara, cuartetos de cuerda, serenatas, sonatas, conciertos y hasta un ballet. Aunque su catálogo muestra una perfecta y cosmopolita síntesis entre diversos estilos, sus aportes personales fueron también numerosos. Concibió, por ejemplo, la sonoridad de la orquesta de un modo hasta entonces inaudito, al otorgarle un tratamiento muy cuidado a las maderas.

La biografía de Mozart devino especialmente dramática; es más, su persona fue interpretada como un ícono de aquel artista incomprendido, transgresor y que acaba en la miseria. También se le atribuye un rol esencial en la configuración de la identidad germana. Nacido en Salzburgo, una pequeña ciudad estado austriaca, mostraba ya un talento increíble a los cinco años: era capaz de memorizar melodías con sorprendente facilidad y componer pequeñas piezas. Leopold Mozart, su padre, quien era también músico, se dio cuenta enseguida del potencial que el niño guardaba, y renunció a casi todas sus ocupaciones para convertirlo en un virtuoso. Lo mismo hizo con su otra hija, apodada "Nannerl". Así, este ambicioso hombre, apoyado por su esposa, se transformó en mánager de su familia y la embarcó en exhaustivas giras.

Los intensos periplos familiares llevaron a los jóvenes hermanos Mozart a contraer graves enfermedades: escarlatina, artritis reumatoide, viruela y tifus, entre otras. Aun así, no se detuvieron, y Wolfgang vio pasar casi toda su infancia y adolescencia en un estilo de vida itinerante. No hubo lugar en el cual no se luciera y deslumbrara a la aristocracia. Asimismo, tuvo acceso a una vista panorámica de lo que sucedía en los principales centros musicales del continente, y conoció a personalidades de la talla de Johann Christian Bach, quien enriquecía su música para teclado con elementos provenientes de la ópera italiana. Antes de cumplir dieciocho años, Mozart ya había compuesto más de cien obras: treinta y cuatro sinfonías, dieciséis cuartetos y cinco óperas, por mencionar algunas.

Conforme pasaba el tiempo, el compositor se hacía más y más consciente de sus excepcionales capacidades, a raíz de lo cual fue desarrollando una personalidad pueril, rebelde e irreverente. La relación con su padre fue en progresivo deterioro; además, se enfrascó en conflictos con el arzobispado, su principal empleador. Como resultado, decidió abandonar en forma definitiva su ciudad natal, para radicarse en Viena en 1781. Un año después contrajo matrimonio con Constanze Weber, a quien Leopold nunca aceptó. Por otro lado, en la misma época conoció la música de J. S. Bach, gracias al barón Van Swieten, un miembro de la nobleza con quien entabló amistad.

La vida privada de Mozart tampoco estuvo exenta de tragedias: de los seis hijos que tuvo con Constanze, solo dos sobrevivieron a la infancia. Finalmente, se divorció de ella. Todo esto provocó que muriera en abandono y pobreza, a la temprana edad de treinta y seis.

Si cabe utilizar el término “genio” para referirse a un artista, Mozart es sin duda merecedor de dicho título, cuando no un arquetipo del mismo. Hoy se le considera un pilar fundamental en la historia de la música. Las grabaciones de sus obras han logrado, en ocasiones, superar en ventas a las de todos los demás autores, tanto doctos como populares.

En 1777, Mozart tuvo un altercado con el arzobispo y, por órdenes de Leopold, viajó a París con Anna Maria, su madre, para buscar un mejor puesto de trabajo. Por el camino se detuvo en Munich, donde conoció algunas obras del compositor Joseph Schuster. Sorprendido por la factura de éstas, le hizo llegar a su hermana un set de partituras, con una nota que versaba: “te envío seis duetos para clavicémbalo y violín” —nótese el orden de los instrumentos— “de Schuster. Los toco con frecuencia. No son nada malos. Si permanezco suficiente tiempo, pretendo escribir seis en este estilo, pues aquí es muy popular”.

En una sección posterior, la carta también deja ver que, a juicio de Mozart, las partituras que enviaba podían entregarle a Nannerl diversión, si las tocaba junto a su padre, en casa. De aquello se desprende que las consideraba música doméstica y no de concierto. De seguro, lo que le llamó la atención sobre ellas fue la inusitada relevancia que conceden al violín, ya que éste dialoga con el piano en igualdad de condiciones y tiene la oportunidad de lucirse.

La siguiente parada del tour fue Mannheim, un importante centro musical, del cual provenían muchas de las modas del momento y que contaba con una afamada orquesta. Allí, Mozart comenzó la tarea que se había propuesto: crear un ciclo de seis sonatas para violín y piano. Sin embargo, las tres últimas fueron completadas en su destino final, París. Decidió publicarlas como su “opus 1”, aunque por supuesto, distaban muchísimo de ser sus primeras composiciones.

Lamentablemente, el viaje tuvo un mal final. Anna Maria falleció en la capital francesa, en forma bastante abrupta, tras negarse a recibir atención de los médicos locales. Para colmo, Mozart no cumplió su cometido: debió regresar a Salzburgo y retomar su antiguo trabajo, que fue, de hecho, el único más o menos estable que llegó a conseguir.

Tal como hacía Johann Christian Bach, Mozart confirió sólo dos movimientos a cinco de las seis sonatas. La cuarta sonata, es la única, entre las treinta cinco piezas de este género que Mozart concibió, que no está en modo mayor. Con frecuencia es comparada con la dramática sonata para piano en la menor, escrita durante el mismo período. Aunque se ha estipulado, no es posible establecer con certeza una relación entre la muerte de su madre y el carácter melancólico de esta obra, dado que el manuscrito se ha perdido. También se ha dicho que el compositor se encontraba afectado porque debió dejar en Mannheim a su primer amor, Aloisia Weber.

Definida por Alfred Einstein como “uno de los milagros de las obras de Mozart”, la sonata K. 304 es una creación única. Empieza en una atmósfera sombría, configurada por una melodía ejecutada al unísono. Aunque el segundo tema ofrece atisbos de júbilo, la oscuridad predomina en el primer movimiento. Como es habitual, su desarrollo resulta accidentado y rico en contrastes. El Tempo di minuetto, por su parte, dista bastante de ser alegre y ligero; por el contrario, resulta muy melancólico. Sin embargo, su sección central brinda fresca y distensión.

Javier Covacevich
Pianista



Fritz Kreisler (1875-1962) es un típico caso de niño prodigio en la música. Nació en Viena en el seno de una familia judía y su talento se manifestó tan tempranamente que ya a los cuatro años tocaba el violín y a los siete se le permitió ingresar en el Conservatorio de Viena, siendo la persona más joven en ser aceptada en esa prestigiosa institución. A los nueve años dio su primer recital y a los diez se trasladó con sus padres a París para estudiar en el famoso conservatorio de esa

ciudad. Su enorme talento le auguraba un futuro brillante y entonces, en 1887, sucedió algo insólito: luego de dos años de estudio dejó el conservatorio y nunca más recibió instrucción en el violín. En 1888 viajó a los Estados Unidos donde dio una larga gira de conciertos y luego se retiró de la vida musical. Regresó a Austria, cumplió con el servicio militar y al finalizarlo se dedicó a estudiar medicina, siguiendo los pasos de su padre.

Durante nueve años el joven Kreisler se olvidó de la música y no volvió a tocar el violín en público, hasta que en 1896 volvió a cambiar de parecer, decidió dejar la medicina y retomar su carrera musical. En poco tiempo se convirtió en un concertista de fama internacional, en 1899 fue solista junto a la Filarmónica de Berlín, en 1900 volvió a los Estados Unidos para una gira de un año y en 1902 se presentó en Londres. El gran compositor inglés Edward Elgar le dedicó su concierto para violín y orquesta, el cual estrenó en la sala Queen's Hall de la capital inglesa con el propio compositor en la batuta. Kreisler comenzó a ser considerado un fenómeno musical en ese entonces, practicaba muy poco y sin embargo tocaba el violín con un nivel cercano a la perfección -y lo hacía sin aparente esfuerzo-, su destreza con el arco era única, su timbre cálido y encantador, su ritmo su expresividad y su fraseo eran inconfundibles, a sus treinta años era ya una leyenda viviente.

Su actividad como concertista apenas se vio interrumpida durante la Primera Guerra Mundial, en las décadas de 1920 y 30 se convirtió, sin lugar a duda, en uno de los violinistas más famosos a nivel internacional. Pero en 1939, sintiéndose amenazado por la inminencia del conflicto bélico y por su condición de judío que vivía en Austria, decidió emigrar a los Estados Unidos junto con su esposa.

En ese país Kreisler era ya muy conocido y pensó que podría continuar su carrera sin dificultad, sin embargo, un accidente de tránsito en 1941 tuvo consecuencias graves en su salud y le hizo perder parte de la vista y de la audición. A pesar de esto él insistió en seguir tocando y grabando, pero sus presentaciones se hicieron cada vez menos frecuentes, en 1947 hizo su última aparición en público y dos años más tarde, en 1949, realizó su última grabación.

Además de ser un violinista excelso, Fritz Kreisler era un talentoso y prolífico compositor. La mayor parte de su obra está dedicada al violín -como era lógico suponer- sin embargo, escribió también cuatro operetas, una docena de canciones, cuatro piezas para violonchelo y piano y un cuarteto de cuerdas. En su catálogo figuran algunas piezas para violín sólo, la más conocida de ellas es el Recitativo y Scherzo-Caprice opus 6, una pieza virtuosa, llena de polifonía, cuerdas múltiples y otros recursos técnicos, en la que destaca el contraste entre sus dos partes; la primera grave y solemne y la segunda veloz y brillante. La mayor parte de su producción está formada por piezas breves para violín y piano, de las cuales escribió más de cuarenta, todas ellas son muy populares entre el público y los violinistas, como por ejemplo el Capricho Vienés opus 2, el Rondino sobre un tema de Beethoven, la Canción opus 7 y La Gitana, una deliciosa miniatura en el estilo árabe-español del siglo XVIII.

Kreisler tenía entre sus cualidades un fino sentido del humor y lo demostró de una manera muy particular: entre 1905 y 1930 compuso alrededor de una docena y media de piezas cortas para violín y piano imitando el estilo de compositores famosos de los siglos XVII, XVIII y XIX. Al momento de tocar estas piezas Kreisler afirmaba que eran composiciones desconocidas que habían permanecido extraviadas durante largos años y que finalmente habían sido descubiertas y volvían a ser interpretadas por él para fortuna del público moderno. Recién en 1935 admitió públicamente que todo había sido una travesura y que las piezas en realidad habían sido compuestas por él mismo en homenaje a grandes compositores del pasado por los cuales sentía profunda admiración. Entre los críticos y especialistas hubo opiniones divididas; algunos se indignaron ante el descarado engaño del que habían sido víctimas, otros celebraron la broma y felicitaron al compositor por su iniciativa y la calidad de estas "imitaciones". Lo cierto es que hoy en día este grupo de piezas están entre las más tocadas y grabadas del repertorio, entre ellas podemos nombrar las Tres viejas melodías bailables vienesas: Libesfreud, Libeslied y Schön Rosmarin, escritas en el estilo del compositor austríaco del siglo XIX Joseph Lanner; Sicilienne y Rigaudon, imitando al compositor francés

del siglo XVIII Francois Francoeur y las Variaciones sobre un tema de Corelli, en el estilo de Giuseppe Tartini, el gran violinista y compositor del barroco italiano.

Finalmente hay que mencionar que Kreisler era muy aficionado a transcribir para el violín fragmentos de obras famosas de otros compositores, realizó docenas de estas transcripciones, entre las más célebres figuran la Malagueña y Tango de Isaac Albéniz, originales para piano; Danza española, tomada de la ópera La vida breve de Manuel de Falla; Danza española número 5 Andaluza, original para piano del compositor Enrique Granados; Danza de los espíritus benditos, de la ópera Orfeo y Eurídice de Christopher Gluck y el Rondo de la Serenata Haffner de Wolfgang Amadeus Mozart. Un legado fascinante y maravilloso, un verdadero mosaico musical que constituye el testimonio vivo de uno de los artistas más aplaudidos de la historia de la música.

Dr. Juan López-Maya
Musicólogo-investigador

YVANKA MILOSEVIC LIRA

Violinista chilena nacida en Santiago de Chile en 1985. Es Licenciada en Artes y Titulada en la Universidad Mayor de Santiago de Chile en la carrera de Interpretación mención Violín y Música de Cámara.

Magíster en Artes mención Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia.

Postgrado Artístico en Violín en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia. Sus profesores han sido Isidro Rodriguez y Denis Kolobov en Chile, así como Maria Orzechowska y Janusz Kucharski en Polonia. Ha asistido a Clases Magistrales con prestigiosos violinistas tales como Natasha Korsakova, Eva Graubin, Vladimir Ivanov y David Nuñez.

Académica del Departamento de Música de la Universidad de Talca entre los años 2015 y 2017. Académica del Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde 2021. Segundo Premio en el Concurso Nacional de Violín en la ciudad de Concepción (Chile) año 2005.

Se ha presentado en diversos países de Latinoamérica, Europa y Asia, en conciertos de Violín y Música de Cámara. Ha grabado y editado la obra completa para Violín y Piano del compositor chileno Enrique Soro.

Es cofundadora de la Fundación Pianos para Chile, institución dedicada a la donación de instrumentos, a la realización de conciertos y actividades formativa en distintas instituciones de índole cultural, educacional y social a lo largo del País.



ALEXANDROS STAVROS JUSAKOS MARDONES, PhD

PIANISTA



Pianista chileno nacido en Antofagasta (Chile), en 1972. Sus estudios básicos de Piano los realizó en el Conservatorio Regional de Música "Armando Moraga Molina" de Antofagasta.

Es Licenciado y Titulado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la Carrera de Interpretación Superior mención Piano. Master en Artes mención Piano en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia.

Doctor en Artes mención Piano en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia. Sus profesores han sido Mario Baeza, Fernando Cortés y Elvira Savi en Chile, Wiesława Ronowska y Jarosław Drzewiecki en Polonia. En 1996 asistió a Clases Magistrales dictadas por el Maestro Austriaco Paul Badura-Skoda.

Primer Premio en el Concurso "Jóvenes Solistas", organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991. Dos Premios Especiales en el IX Concurso Pianístico Internacional "Príncipe Antonio Radziwill", en Antonin, Polonia, por su destacada interpretación de la música de Chopin, en 1996. Premio Claudio Arrau 2001, Chile. Segundo premio en el I Concurso Internacional para Maestros de Piano, Varsovia 2013.

Profesor Titular de Cátedra de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde su fundación en 2003.

Ha sido Jurado en Importantes Concursos Pianísticos en Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Polonia. Ha participado como solista junto a importantes Orquestas Sinfónicas tanto en Chile como en el extranjero. Se ha presentado en diversos países de Norte, Centro y Sudamérica, Europa y Asia. Ha realizado grabaciones para Radio y Televisión en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Estados Unidos, Polonia, Grecia y China. Ha grabado 13 discos compactos con parte de su repertorio como solista y música de cámara.

En 2012 crea la "Fundación Pianos para Chile", institución que se dedica a la donación de instrumentos musicales, a la realización de conciertos e instancias formativas en distintas instituciones culturales, educacionales y sociales del País.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2023 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2023 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Si disfrutaste el concierto, también puedes responder esta [encuesta](#) y si quieres, también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl